

Editorial

La sociedad civil organizada ha sido impulsora y promotora de los procesos de democratización en toda América Latina, abriendo espacios de participación en los asuntos públicos, ya sea luchando por la transparencia y la rendición de cuentas o promoviendo causas sustantivas como las relacionadas con la promoción de los derechos humanos, la equidad de género, la ecología, entre otras.

En consecuencia, el desarrollo de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) ha transformado las prácticas tradicionales del ejercicio del poder, permitiendo que el proceso de toma de decisiones no sea exclusivo de las autoridades, reconociendo el derecho de participación de los sectores anteriormente excluidos. Reconociendo que este proceso de empoderamiento es indispensable para la consecución de la democracia ciudadana.

Asimismo, ante los malos resultados del modelo neoliberal y el desmantelamiento de las políticas sociales, han emergido en la región una serie de movimientos sociales de la mano del resurgimiento de la izquierda, vinculados principalmente con la defensa de tierra y los pueblos indígenas.

Sus demandas se centran en una justa distribución de la tierra y la riqueza nacional, la inclusión, reconocimiento y respeto de las comunidades indígenas nacionales, el rechazo del modelo neoliberal y el restablecimiento de la participación política de diversos sectores que fueron excluidos con la puesta en marcha de la democracia electoral promovida por el neoliberalismo económico. Ejemplos de ello son los *piqueteros* en Argentina, los *sin tierra* en Brasil, los *cocaleros* en Bolivia, los *mapuches* en Chile y los *zapatistas* en México.

Cabe señalar que uno de los factores que más ha influido en el curso de los movimientos sociales latinoamericanos es el surgimiento y fortalecimiento de la “nueva izquierda”, caracterizada por su oposición al modelo económico neoliberal al mismo tiempo que aglutina el descontento social de los diversos sectores de la población y ofrece programas en los que los valores socialdemócratas buscan renovar el compromiso con el bienestar común mediante el fortalecimiento del Estado, un modelo socialmente incluyente y una democracia ciudadana.

De esta manera, el papel de la sociedad ha ido cobrando mayor importancia en las democracias, permitiendo la formación de grupos en torno demandas comunes,

transitando de la clandestinidad y rechazo político, al reconocimiento sociocultural e incluso político. La finalidad, tanto de las OCS como de los movimientos sociales es incrementar los niveles de bienestar de la población, alcanzando el reconocimiento e incorporación de los grupos tradicionalmente marginados de las esferas de participación económica, política y social,

En el caso de México, a pesar del innegable fracaso del modelo económico neoliberal no se ha logrado impulsar la acción de la sociedad social y los movimientos más allá de casos y situaciones locales coyunturales como ha sido el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y los *macheteros* de San Salvador Atenco. Si bien, la participación de las OSC en la lucha por el desmantelamiento del modelo neoliberal ha coadyuvado de manera fundamental en la construcción de una sociedad más abierta, tolerante, participativa e incluyente. Ante el descrédito sufrido por las instituciones y los partidos políticos en las últimas décadas, el papel de éstas ha trascendido como espacios legítimos de diálogo e interlocución con los diversos movimientos sociales y con el gobierno.

La Revista Nueva Visión Socialdemócrata dedica este número a la *Sociedad en Movimiento*, suscribiendo que la participación ciudadana y una sociedad civil activa y responsable forman parte de los valores socialdemócratas. La primera supone que los ciudadanos sean capaces y tengan la posibilidad de influir en el quehacer político, en el proceso de toma de decisiones, en el diseño de proyectos y programas y en la gestión de los recursos. Es una manera de fortalecer la democracia vía el empoderamiento e involucramiento de los ciudadanos en los asuntos de interés público. Este principio se traduce en mecanismos normativos como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la convocatoria a funcionarios públicos a rendir cuentas!¹

Por su parte, para la socialdemocracia una sociedad civil activa y responsable es aquella que se encuentra comprometida con la construcción de su propio destino, tanto individual como colectivo. Se trata de la construcción de una ciudadanía libre y responsable que erige a los ciudadanos como verdaderos interlocutores en los procesos políticos y sociales. Al participar en los quehaceres públicos de manera responsable, la sociedad civil crea vínculos solidarios, fomenta acciones de cooperación y reconocimiento mutuo, y promueve actitudes de reciprocidad. Este principio es fundamental para limitar el poder de los mercados y el gobierno y para civilizar los espacios públicos?²

¹ Cfr. Manual de Principios y Valores Socialdemócratas, FUSDA A.C., México 2006.

² *Ídem*.

Ciertos que el empoderamiento y la participación social son fundamentales para el fortalecimiento de la novel democracia mexicana; la publicación presenta un acercamiento teórico a los temas del poder y el empoderamiento para posteriormente hacer un repaso por las OCS del país y su importancia en la construcción de la democracia. Finalmente, se presenta un breve estudio sobre tres de los movimientos sociales más representativos del México contemporáneo: el EZLN, la APPO y los *macheteros* de San Salvador Atenco.

Alejandro Chanona Burguete
*Presidente del Consejo Directivo de la
Fundación por la Socialdemocracia de las Américas, A.C.*